



Capítulo 167

Alon contempló fijamente la estatua de «Kalannon, el portador del Rayo» que Siyan sostenía en sus manos.

«Supongo que sí se parece un poco».

Por supuesto, la estatua no tenía rostro, por lo que era imposible discernir ningún parecido en los rasgos faciales.

Aun así, la razón por la que Alon pensaba así era que, por mucho que la mirara, la ropa que llevaba Kalannon se parecía mucho a la suya.

«Bueno, el abrigo que llevo ahora es el que me dio el Maestro de la Torre Roja, así que es diferente, pero si tenemos en cuenta el anterior... parece que hay muchas similitudes».

Tras un breve momento de reflexión con una expresión peculiar, Alon respondió.

«... Supongo que la ropa es algo similar».

«La ropa, eh... Mmm».

Siyan miró fijamente a Alon antes de encogerse de hombros y colocar la estatua sobre el escritorio.



«Bueno, está claro que tú, un marqués del Reino de Asteria, no puedes ser el «Kalannon, el Portador del Rayo», recientemente venerado en el Principado de Luxible. Tómatelo como una broma sin importancia y olvídalos».

«Entendido».

Satisfecho con la respuesta directa de Alon, Siyan asintió un par de veces antes de cambiar de tema.

«He oido que últimamente has estado muy ocupado con varios asuntos. ¿Puedes contarme en qué has estado trabajando?».

«Entendido».

«Por qué preguntaba eso?

Aunque un poco desconcertado, Alon informó obedientemente.

Y entonces...

«... El Elegido, ¿eh?».

«Sí».

Después de contar todo, Alon le hizo una pregunta a su vez.

«¿Puedo preguntarte algo también?».



«Adelante».

«¿Me has llamado porque se te ha ocurrido algo?».

La última vez que se vieron en la oficina, Siyan le había dicho claramente:

«Si se me ocurre algo más, te llamaré».

«No, nada en particular».

«... Ya veo».

«Esta vez, simplemente te llamé porque quería verte. Después de todo, ha pasado mucho tiempo».

Una respuesta inesperada.

«Ya veo».

«¿Es eso un problema?».

«No, en absoluto».

Siyan miró fijamente a Alon, quien lo negó con indiferencia.

«Fufu~».



«...?»

Ella soltó una suave risita.

El rostro de Alon mostraba confusión.

«Es broma».

«¿Perdón?».

«Lo que digo es que no te he convocado sin motivo».

«Ah».

«Sin embargo, tu reacción es un poco decepcionante».

«Mis disculpas».

Mientras Alon inclinaba la cabeza, se preguntó brevemente si Siyan siempre había sido así.

«No tienes por qué disculparte por eso».

Disfrutando de su pequeña burla, Siyan sonrió mientras apoyaba la barbilla en la mano y hablaba.

«Como has adivinado, se me ocurrió otra cosa».



«¿Qué es?».

«En los recuerdos heredados, se decía que visitaste el Árbol del Mundo de Greynifra y obtuviste allí algo que necesitabas».

«¿El Árbol del Mundo de Greynifra...?»

Cuando Alon volvió a preguntar, Siyan asintió con la cabeza.

«Sí. ¿No lo sabes? La tierra de los elfos, situada al sur, se llama Greynifra».

«Ah».

Solo entonces Alon se dio cuenta de por qué la palabra «Greynifra» le resultaba desconocida.

«... La tierra de los elfos, eh. Tiene sentido que no supiera mucho sobre ella».

Por supuesto, no era la primera vez que Alon oía hablar de ella.

Sin embargo, la razón por la que Greynifra le resultaba desconocida era que la tierra de los elfos formaba parte del «área DLC» del juego «Psychedelia».

No había comprado el DLC.



En otras palabras, aunque había oído ocasionalmente el nombre de «Greynifra» durante el juego, nunca había visitado realmente la tierra de las otras razas.

Además, la relación entre el Reino Aliado y las otras razas no es muy buena, aunque no tan hostil como la del Imperio. Como resultado, rara vez se menciona.

Debido a esto, Alon tenía aún menos información al respecto.

«Hay algo necesario ahí... eh».

Mientras Alon reflexionaba en silencio, Siyan añadió:

«Por supuesto, no hay necesidad de ir de inmediato».

«¿Ah, sí?».

«Sí, para ser más precisos, no tienes que ir en absoluto. Es irónico que yo diga esto después de haberlo mencionado, pero ese lugar no es precisamente amigable con los humanos».

«... Es cierto, eso es lo que he oído».

Recordando la tensa relación entre el Reino Aliado y las otras razas, Alon asintió con la cabeza, y Siyan se encogió de hombros mientras se recostaba en su silla.

«Piénsalo con calma. Pero si al final decides ir, te agradecería que me informaras».



«Entendido».

Tras charlar un rato, Alon salió de la oficina.

Una vez que su figura desapareció por completo,

Siyan, mirando fijamente la puerta, se acarició la barbilla como perdida en sus pensamientos por un momento.

«Bueno, eso debería bastar».

Pronto se levantó, dejando atrás una enigmática sonrisa.

Al asistir al baile, Alon se sintió abrumado por la gran cantidad de gente que había, mucho más que la última vez.

Sin embargo,

«¡Saludos, marqués!».

«¡Hola!»

«Soy...»



Antes de que pudiera siquiera mirar a su alrededor, fue bombardeado por un torrente incesante de saludos de los nobles.

Tardó más de 30 minutos en recibir los saludos individuales de los nobles de Kalpha, encabezados por el duque Zenonia y el conde Altia, antes de que Alon finalmente encontrara algo de libertad.

Suspirando, pensó para sí mismo:

«Como era de esperar, las pelotas son agotadoras».

Alon se dirigió a un rincón del salón de baile, cogió una tartalata de huevo de una mesa que había al borde y empezó a comerla cuando...

«Cuánto tiempo sin vernos, marqués Palatio».

«... ¿Hmm?».

Un hombre se le acercó.

No le resultó familiar de inmediato, pero le pareció extrañamente reconocible.

Tras pensar un momento, Alon identificó al hombre.

«... ¿El duque Merkiliante?».

Por fin, recordó quién era aquel hombre.

El segundo hermano de Filian y actual cabeza de la familia Merkiliante. El duque Merkiliante sonrió e hizo una ligera reverencia.

«Es un honor que me recuerden».

«... Sería difícil olvidarlo».

No era una afirmación sin sentido.

Aunque le llevó un momento recordarlo, Alon no podía olvidar a la familia Merkiliante.

No solo porque Filian podía ser reclutada como compañera del protagonista, sino, lo que es más importante...

porque era donde se encontraba la estatua de Alon.

Una estatua de Alon que ni siquiera existía en su propio marquesado de Palatio.

«... Es cierto».

El duque Merkiliante respondió con expresión avergonzada, mientras Alon miraba a su alrededor y pensaba:

«Dijeron que habría muchos nobles extranjeros, y parece que tenían razón».



Al principio, había estado demasiado ocupado saludando a los nobles de Kalpha, pero ahora que miraba a su alrededor, estaba claro que había muchas caras desconocidas en el baile.

Entre ellas...

«... ¿El rey Shtalian V?».

El rey de Ashtalon también estaba presente, y de pie, muy cerca de él, había un caballero que llamó la atención de todos.

A simple vista, la imponente figura del caballero superaba los dos metros. Su abrumadora presencia parecía fuera de lugar en medio de la grandiosidad del baile, aunque nadie podía adivinar su identidad.

Después de todo, el caballero llevaba un yelmo que le ocultaba incluso los ojos.

Pero Alon lo reconoció con facilidad.

Zakurak el Cicatrizado.

Un hombre lagarto que había cruzado desde la tierra de las otras razas que Siyan mencionó anteriormente. En Psychedelia, Zakurak fue una figura clave que se convirtió en una fuerza importante al enfrentarse a los Cinco Grandes Pecados.

«Además, es un personaje diseñado para tentar a los jugadores a comprar el DLC».



En Psychedelia, al enfrentarse a los Cinco Grandes Pecados, los NPC forman el núcleo de la composición del grupo.

Dependiendo de la nación en la que se manifieste el Pecado o de las acciones del jugador hasta ese momento, los PNJ relevantes se unen al grupo para ayudar.

Zakurak también era un PNJ que prestaba ayuda si los Cinco Grandes Pecados aparecían en Ashtalon, y se distinguía por sus rasgos únicos entre los demás personajes.

La dificultad de lidiar con los Cinco Grandes Pecados, que podía llevar a destrozar un control por frustración, se ve algo reducida gracias a la fuerza de Zakurak.

... Aunque solo ajusta la dificultad del modo Infierno a algo más parecido al modo Muy difícil, incluso eso supone un alivio significativo en Psychedelia, donde no hay otras formas de reducir la dificultad.

Además, el DLC de Psychedelia permite a los jugadores invocar a Zakurak, que de otro modo solo ayuda durante el capítulo de Ashtalon, en las batallas contra los Cinco Grandes Pecados.

Además, al completar la historia del DLC se desbloquean otros poderosos aliados no humanos, comparables a Zakurak, que también pueden ayudar en las batallas contra los Cinco Grandes Pecados.

Por esta razón, la mayoría de los jugadores que querían jugar más fácilmente compraron el DLC.



... Excepto jugadores como Alon, que se aferraron a su orgullo por el juego básico.

«No pensé que llegaría a ser tan importante».

Hasta ese momento, Zakurak había estado mirando hacia adelante, pero entonces giró la cabeza.

Aunque su casco ocultaba su expresión, su mirada se posó inequívocamente en Alon.

Por un momento, Alon se preguntó si debía intentar establecer una conexión, pero, por desgracia, sabía muy poco sobre Zakurak.

Ni sus razones para ayudar al protagonista en las batallas contra los Cinco Grandes Pecados ni sus motivos u objetivos se revelaban en el juego base.

En resumen, no había ni un solo hilo que Alon pudiera utilizar para crear un vínculo.

Justo cuando decidió darse por vencido y apartó la mirada,

¡Flinch!

«...?»

Alon lo vio.



La enorme figura de Zakurak, enfundada en su armadura, se movió ligeramente.

Antes de que pudiera seguir reflexionando,

«¿Marqués?».

La voz de Merkiliane devolvió a Alon a la conversación, y él asintió ligeramente con la cabeza en señal de disculpa.

«Ah, mis disculpas».

«No hay problema. De hecho, ¿puedo pedirte un pequeño favor?».

«¿Un favor?».

«Sí. No es nada especialmente difícil, pero...».

Alon ladeó ligeramente la cabeza, con expresión neutra, y respondió:

«Por favor, adelante».

«Es sobre mi hermano... ¿Podría escribirle una carta?».

«Tu hermano... ¿Te refieres a Filian?».

«Sí. La cuestión es que...».



Merkiliane dudó incómoda antes de revelar la situación. Alon resumió la historia después de escuchar la explicación.

«Entonces, estás diciendo que él quiere reemplazar la estatua actual y erigir una nueva de mí, pero los costos son excesivos».

«Sí, exactamente. Mi hermano no parece tener mucho sentido del dinero e incluso sugirió hacerla de oro macizo esta vez... Pero no me escucha».

Murmurando: «Sospecho que le dio la estatua actual a Deus Maccalian de Caliban como excusa para erigir una nueva», Merkiliane suspiró profundamente, con una frustración palpable.

Alon se quedó sin palabras.

«... ¿Por qué insiste tanto en erigir una estatua mía?».

Por supuesto, Alon había ayudado a Filian, pero no podía entender por qué estaban llegando a tales extremos.

... Y dudaba que alguna vez lo entendiera.

Aun así, Alon asintió con la cabeza para indicar que lo entendía.

«Gracias. Se lo agradezco».

Merkiliane soltó un suspiro de alivio.



Mientras tanto, Alon no podía quitarse de encima una vaga sensación de culpa, a pesar de que no había hecho nada malo.

A altas horas de la noche, cuando el primer día del baile llegaba a su fin, Alon comenzó a prepararse para regresar a sus aposentos.

... Para ser sincero, hacía horas que quería marcharse.

Sin embargo, se había visto envuelto con los nobles, sin poder descansar, y ahora sentía como si hubiera hablado más en medio día que en seis meses.

Al liberarse por fin, Alon se dirigió hacia el pasillo que conducía al alojamiento que le habían asignado.

«?»

Allí se encontró con dos caras muy familiares.

«... ¿Syrkal?».

Eran Syrkal y su hermana menor, Jenira.

Alon ladeó la cabeza, momentáneamente confundido, pero pronto recordó por qué podían estar allí.

«La tribu de la Serpiente del Trueno se alió con el Principado de Luxible, ¿no es así?».



Mientras recordaba el rumor que había oido de Evan, Syrkal y Jenira se le acercaron.

«Hace mucho...».

Antes de que Alon pudiera terminar su saludo,

«Saludamos a Kalannon, el Portador del Rayo».

«Saludamos a Kalannon, el Portador del Rayo».

Las hermanas hablaron al unísono.

Hicieron una reverencia profunda y respetuosa.

«Eh...?»

Sobre la cabeza de Alon, parecía materializarse una cascada infinita de signos de interrogación.

Mientras tanto, desde detrás de una columna en el pasillo...

«... ¿Qué ha sido eso?».

Carmaxes III, que había seguido sigilosamente a Alon para hacerle una propuesta discreta que nadie más debía escuchar, se quedó paralizado.



JabraScan
RexScan



Author: 봄한방울



Became the Patron
of Villains
Traducción : Leo

¿El marqués Palatio... es un dios?

Se quedó boquiabierto mientras trataba de procesar la increíble «verdad» que se desarrollaba ante él.